B) FRAGMENTOS PAPIRÁCEOS

1. *«LOGIA» DE OXYRHYNCHUS*

Bajo este título recogemos tres series de fragmentos papiráceos descubiertos en Egipto en los años 1897, 1903 y 1904 por B. P. Grenfell y A. S. Hunt. Su hallazgo suscitó un interés extraordinario por la antigüedad de los papiros (siglo III) y porque la tesitura de los «dichos de Jesús» en ellos contenidos ofrece sorprendentes coincidencias y variantes respecto a los pasajes paralelos de los evangelios canónicos. La proliferación de teorías en torno a este descubrimiento —con la correspondiente, casi inabarcable, bibliografía— no cesó durante la primera mitad del siglo XX hasta que fue posible constatar la identidad de esta colección de *logia*. Esto ocurrió a partir del año 1945, en que fue descubierta la biblioteca gnóstica de Nag Hammadi. Los «dichos de Jesús» de nuestros fragmentos no son —según este sensacional hallazgo— otra cosa que restos dispersos del texto original *griego* del Evangelio gnóstico de Tomás, cuya versión íntegra *copta* forma parte de la biblioteca gnóstica citada y del que en la sección VII de esta obra ofrecemos al lector cumplida información, junto con la traducción castellana.

Textos griegos: B. P. GRENFELL-A. S. HUNT, *The Oxyrhynchus Papyri,* p.1 (Londres 1898), p.4 (Londres 1904); SANTOS OTERO, *Los evangelios...,* 85-87, 89-91, 73-74.

Bibliografía: Ver *Evangelio de Tomás,* sección VII.

a) *Pap. Oxyrh. 654 (= Ev. de Tomás,* v.1-6)

... Tales son los [...] discursos que tuvo Jesús, Señor viviente a [...] y a Tomás. Y les dijo: «Todo el que oyere estas palabras, no gustará la muerte».

I

Dice Jesús: «El que busca... no cese hasta que encuentre; y cuando haya encontrado, se quedará consternado; y consternado, reinará; y en reinando, descansará» (cf. Mt 7,7).

II

Dice Judas: «¿Quiénes son, pues, los que nos arrastran a lo alto del cielo, si es que el reino está en el cielo?» Dice Jesús: «Las aves del cielo, las bestias y todo lo que puede haber bajo la tierra, o sobre ella, y los peces del mar, son los que os arrastran hasta Dios. Y el reino de los cielos dentro de vosotros está. Quien, pues, conozca a Dios, lo encontrará, porque, conociéndole a Él, os conoceréis a vosotros mismos y entenderéis que sois hijos del Padre, el Perfecto, y, a la vez, os daréis cuenta de que sois ciudadanos del cielo. Vosotros sois la ciudad de Dios».

III

Dice Jesús: «El hombre que duda dónde ha de colocarse, no tendrá reparo en preguntar a alguno de sus compañeros sobre su sitio. Si no, tendrá que caer en la cuenta de que muchos primeros serán postreros y los postreros primeros y de que (éstos) solos vivirán» (cf. Mt 19,30).

IV

Dice Jesús: «Todo lo que no está ante tu vista y lo que te está oculto, te será revelado; pues no hay cosa oculta que no llegue a ser manifiesta y sepultada que no se desentierre» (cf. Mt 10,26)

V

Le preguntan sus discípulos y (le) dicen: «¿Cómo ayunaremos y cómo oraremos y cómo haremos limosna y qué observaremos de cosas semejantes?» (Les) dice Jesús: «Mirad, no sea que perdáis la recompensa. No hagáis sino las obras de la verdad. Pues, si hacéis éstas, conoceréis el misterio escondido. Dígoos: Bienaventurado es el que...» (cf. Mt 6,1-18).

b) *Pap. Oxyrh. 1* (= *Ev. de Tomás,* vv.26-33)

I

«y entonces verás de quitar la pajita que está en el ojo de tu hermano» (cf. Lc 6,42).

II

Dice Jesús: «Si no hacéis abstinencia del mundo, no encontraréis el reino de Dios; y si no observáis el sábado, no veréis al Padre».

III

Dice Jesús: «Estuve en medio del mundo y me dejé ver de ellos en carne; y encontré a todos ebrios y no di con ninguno que estuviera sediento entre ellos».

IV

«Y se aflige mi alma por los hijos de los hombres, porque están ciegos en su corazón y no miran a... la pobreza».

V

Dice Jesús: «Donde estén [...], y donde hay uno solo [...] yo estoy con él. Levanta la piedra y allí me encontrarás, hiende el leño y yo allí estoy».

VI

Dice Jesús: «No es acepto un profeta en su patria, ni un médico obra curaciones entre los que le conocen» (cf. Lc 4,24; Mt 13,57; Mc 6,4-5; Jn 4,44).

VII

Dice Jesús: «Una ciudad edificada sobre la cumbre de un alto monte y fortificada, ni ca[e]r puede, ni estar escondida» (cf. Mt 5,14).

VIII

Dice Jesús: «Tú escuchas con uno de tus oídos...»

c) *Pap. Oxyrh. 655* (= *Ev. de Tomás,* vv.36-37.102)

I

No estéis preocupados desde la mañana hasta la tarde, ni desde la tarde hasta la mañana, ni por vuestra comida, qué vais a comer, ni por vuestro vestido, qué vais a poneros. Mucho más valéis que los lirios, los cuales crecen y no hilan. Teniendo un vestido, ¿por qué [...] también vosotros? (cf. Mt 6,25-26; Lc 12,22s).

II

¿Quién sería capaz de añadir (algo) a vuestra estatura? Él (Dios) os dará vuestro vestido (Mt 6,27; Lc 12,25). Le dicen sus discípulos: ¿Cuándo te manifestarás a nosotros y cuándo te podremos ver? (Les) dice (Jesús): Cuando os despojéis (de vuestros vestidos) y no sintáis vergüenza (cf. Gén 3,7).

III

....

Decía: Han ocultado las llaves del reino; ellos no entraron ni dejaron pasar a los que entraban (cf. Lc 11,52; Mt 23,13).

Pero vosotros sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas (cf. Mt 10,16).